



EL VIOLIN ENCANTADO.

Todo el mundo me esté atento,
 alargando las orejas
 de manera, que los hombres
 mulos manchegos parezca;
 dejen de mentir los sastres,
 de presumir las mozuelas,
 de hilar, y arrojar gargajos
 las descomunales viejas;
 no escupan los fumadores,
 y los borrachos con flema
 estén con el vaso en mano
 hasta caer en la tierra;
 cesen de hablar los soldados
 refiriendo en las tabernas
 las batallas, y combates
 que ellos á su salvo inventan;
 los jugadores de naipes
 dejen las barajas quietas,
 no sacando vaticinios
 de las vanas apariencias.
 Los Loteros cabilosos
 no miren á las estrellas,
 y de ambo, y terno se olviden
 y las cabalas suspendan;
 en fin repito me esten
 todas las almas atentas,
 y de hito en hito escuchando
 con sentidos y potencias;
 y suponiendo se preste
 á mi mandato obediencia,
 empiezo mi relacion
 diciendo como en Ginebra
 servia á un amo muy chusco
 un mozo bastante bestia;
 y á los tres años cumplidos
 que en su servicio se emplea
 le pidió el criado al amo
 de su salario la cuenta;
 el amo se la ajustó,
 y le dió por recompensa
 de cada año un escudo,
 sin que algo mas se estendiera;
 el gran simplon del sirviente,
 sin mas despegar la lengua,

se contentó de la paga,
que la creyó muy completa;
y él se decia á sí mismo
con estrema complacencia;
que mas puedo desear
que la presente riqueza,
ya no quiero trabajar,
pues tres escudos que cuenta
mi bolsillo poseer
es una fortuna inmensa;
me voy a correr el mundo,
y á divertirme sin rienda,
que un caudal de tres escudos
para todo tiene fuerzas;
esto dicho tomó el cosque,
y á salga lo que saliera,
sin direccion , ni destino
tomó la primera senda;
á poco rato de andar
atravesando una selva,
cantando como un gilguero,
de contento el alma llena,
hete aqui que al lado suyo
un enano se presenta,
de tan estraña figura
que al demonio se asemeja,
y le pregunta la causa
de aquel placer que demuestra;
el Ginebrino responde,
como he de tener tristeza
cuando tengo un gran bolsillo
atestado de monedas,
el salario de tres años
lo tengo en mi faltriquera,
que compone tres escudos,
suma que no tiene cuenta.
Ah! dijo al punto el enano,
si yo tal suma tuviera
un poderoso seria
y saldria de miserias;
si esa suma darme quieres
yo te otorgaré por ella

las tres gracias que me pidas,
las que en cualquiera ocurrencia
te sacarán bien de todos
los lances en que te veas:
pues si eso todo es asi
respondió el patan con flema,
tomadla pues , y le dió
toda la suma completa:
el enano , agradecido
á dádiva tan ingenua,
le dijo , tu proceder
merece una recompensa;
y asi dime las tres cosas
que en este mundo desees,
y las verás concedidas
sin que falte ni una letra;
el patan se alegró mucho
y su contento renueva,
y restregando mil veces
su gran frente , y sus melenas
al fin dijo , pues amigo
yo solamente quisiera
un arco muy primoroso
con su bordon , y ballesta,
que al objeto que apuntara
precisamente le diera:
tambien quisiera un violin
que al tocarlo yo , le hiciera
bailar á toditos cuantos
mis consonancias oyeran;
y por último deseo
por la peticion postrera
que todo lo que yo pida
al punto se me conceda;
cuando el Gañau concluyó,
el enano con franqueza
le dijo , pues concedido
está todo lo que ruegas;
y al punto le entregó el arco
armado con su ballesta,
le dió un violin , y le dijo
que la peticion tercera

tambien está concedida,
pues todo cuanto pidiera
ninguno le negaría.
y el enano cual centella
desapareció á su vista
con la mayor ligereza.
Quedóse el patan contento,
no creyendo que en la tierra
mas fortuna haber pudiese
que la que él experimenta,
á poco rato de marcha
un viejo Judío encuentra
que atento miraba á un árbol,
en cuyas ramas espesas
estaba un ufano mirlo,
que con muy dulces cadencias
cantaba con tanta gracia
que embelesaba la idea;
qué ave tan primorosa,
decía el Judío. qué lengua
imitar podrá el acento
con que este animal se espresa,
cualquiera cosa daría
por poder yo poseerla;
no es mas que eso el patan dijo,
pues ya podeis ir por ella,
y apuntando con su arco
el mirlo cayó en la tierra,
el usurero Judío
se metió por la alameda
para recoger el mirlo
que ansiaba con tanta fuerza,
y sacando el Ginebrino
su violin con ligereza
empezó á tocar mil sonos,
de muy distintas maneras,
al punto el viejo usurero,
á pesar de su torpeza,
empezó á baylar de modo
que se quebraba las piernas;
tanto brincaba y saltaba
en medio de la maleza

que deshizo los espinos,
y hasta hizo polvo las piedras,
se desgarró los vestidos,
y gritaba, ya sin fuerzas,
señor músico, ya basta,
porque el demonio me lleva,
de ese maldito violin
callar el son de sus cuerdas,
pues que se me sale el alma
haciendo tantas corvetas;
el patan le respondia,
tocando con mayor priesa,
pues que desollaste á tantos,
justo es que tu piel perezca;
viendo el picaro judío
que iba á perecer por fuerza
en medio de sus respingos,
vaivenes, y zapatetas,
dijo con trémula voz,
que si paraba la fiesta
le ofrecia cien florines
porque cesara la gresca;
enternecido el patan
aceptó la dicha oferta,
cesó el violin, y cesaron
las cabriolas violentas;
el usurero quedó
mas blando que una manteca,
y entregó sus cien florines
que era toda su riqueza;
separaronse, y al punto
fue el Judío con presteza
á un juez, y la queja espuso
del lance que dicho queda,
dió las señas del patan,
y con mayor evidencia
del condenado violin
que á tanto dolor lo entrega;
con tan seguros indicios
fue aprendido con presteza
el patan, y presentado
al juez en comparecencia;

el usurero Judío
reclama con entereza
sus cien florines que dice
le ha robado aquel bavieca:
el paleta renegaba,
diciendo , que premio eran
de su música , y ajuste
que hicieron por suspenderla;
mas al fin el juez falló
arreglado á las pandectas
y la sentencia de horca
por robo al gañan decreta,
humildemente escuchó
de su suerte la condena,
y estando al pie del suplicio
suplicó al juez que lo oyera:
señor , dijo , ya que voy,
á sufrir la pena impuesta,
suplico se me permita
en esta hora postrera
tocar mi triste violin
que huérmano al fin se queda;
el usurero se opuso
con todo vigor , y fuerza,
mas el juez lo concedió
usando de su clemencia,
y porque debía cumplirse
del enano la promesa,
y de las tres peticiones
la proposicion tercera,
que fué que lo que pidiese
todo se le concediera;
dieronle pues su violin,
y cuanto á tocar empieza,
el Juez , con el escribano
y alguaciles con gran priesa
empezaron á baylar
con una furia sin rienda,
conforme subia los puntos

subian á las estrellas
las forzadas cabriolas
de toda la concurrencia;
el verdugo soltó al preso,
y sobre la misma cuerda
baylaba mas que mil trompos
baylar , y rodar pudieran,
el usurero judío
cabriolaba con destreza,
y ya todos destrozados,
creyendo su hora postrera,
sudando á rios , y á mares,
sacada un palmo la lengua,
el juez con trémula voz
dijo al patan , suspendiera
los ecos de su violin,
y anulaba la sentencia,
y á mas que los cien florinaes
le adjudicaba por prenda:
hízolo así , y se paró
al punto toda la gresca,
y al momento maadó el juez,
que el usurero dijera
de aquel dinero el origen
y la veraz procedencia;
el usurero al instante
confesó robados eran,
y el juez decretó su muerte
sin que traslado se diera,
y en la horca del patan
al usurero lo cuelgan:
el Gañan con su violin
se fué salvo , y sin gabelas;
y este suceso tan raro
es verdad , y hay que creerla,
pues lo ha noticiado al pueblo
con puntualidad extrema
el correo que ha venido
de la Ciudad de Ginebra.

Con licencia : En Córdoba , en la Imprenta de Don Rafael Garcia
Rodriguez , Calle de la Librería.